

El conde Lucanor

Don Juan Manuel

Edición de Elisa Martín Ortega



ÍNDICE

9 **Introducción**

- 12 Don Juan Manuel y la literatura del siglo XIV
- 13 Nace un narrador
- 14 Enseñar a los nobles
- 15 Don Juan Manuel, el cronista y el cuentista
- 16 *El conde Lucanor*: género y fuentes
- 17 La originalidad en el siglo XIV
- 19 Estructura narrativa
- 20 Lengua y estilo de *El conde Lucanor*
- 22 Esta edición

25 **El conde Lucanor**

- 27 Prólogo
- 31 Ejemplo I. De lo que sucedió a un rey con su privado
- 38 Ejemplo II. De lo que sucedió a un hombre bueno con su hijo
- 43 Ejemplo V. De lo que sucedió a un raposo con un cuervo que tenía un pedazo de queso en el pico
- 47 Ejemplo VII. De lo que sucedió a una mujer a la que llamaban doña Truhana

- 49 Ejemplo VIII. De lo que sucedió a un hombre al que tenían que limpiar el hígado
- 51 Ejemplo IX. De lo que sucedió a los dos caballos con el león
- 55 Ejemplo X. De lo que sucedió a un hombre que por pobreza y falta de otro alimento comía altramuces
- 58 Ejemplo XI. De lo que sucedió a un deán de Santiago con don Yllán, el gran maestro de Toledo
- 64 Ejemplo XIII. De lo que sucedió a un hombre que cazaba perdices
- 66 Ejemplo XVI. De la respuesta que dio el conde Ferrán González a Nuño Laínez, su pariente
- 68 Ejemplo XVIII. De lo que sucedió a don Pero Meléndez de Valdés cuando se le quebró la pierna
- 71 Ejemplo XIX. De lo que sucedió a los cuervos con los búhos
- 74 Ejemplo XX. De lo que sucedió a un rey con un hombre que le dijo que haría alquimia
- 79 Ejemplo XXI. De lo que sucedió a un rey joven con un gran filósofo a quien le había encomendado su padre
- 84 Ejemplo XXIII. De lo que hacen las hormigas para mantenerse
- 87 Ejemplo XXIV. De lo que sucedió a un rey que quería probar a sus tres hijos
- 92 Ejemplo XXV. De lo que sucedió al conde de Provenza, cómo fue liberado de la prisión por el consejo que le dio Saladín
- 101 Ejemplo XXVI. De lo que sucedió al árbol de la mentira
- 106 Ejemplo XXIX. De lo que sucedió a un raposo que se echó en la calle y se hizo el muerto
- 109 Ejemplo XXX. De lo que sucedió al rey Abenabet de Sevilla con Ramaiquía, su mujer
- 112 Ejemplo XXXII. De lo que sucedió a un rey con los burladores que hicieron el paño

- 117 Ejemplo XXXV. De lo que sucedió a un mancebo que se casó con una mujer muy fuerte y muy brava
- 123 Ejemplo XXXVI. De lo que sucedió a un mercader cuando halló a su mujer y a su hijo durmiendo juntos
- 127 Ejemplo XLII. De lo que sucedió a una falsa beguina
- 133 Ejemplo XLIII. De lo que sucedió al Bien y al Mal, y al cuerdo con el loco
- 138 Ejemplo XLV. De lo que sucedió a un hombre que se hizo amigo y vasallo del Diablo
- 143 Ejemplo XLVIII. De lo que sucedió a uno que probaba a sus amigos
- 149 Ejemplo L. De lo que sucedió a Saladín con una dueña, mujer de su vasallo
-
- 161 **Después de la lectura**
- 161 Una moral práctica

INTRODUCCIÓN

La costumbre de narrar cuentos, en la que seguramente tú habrás participado muchas veces, ya sea como narrador o como oyente, se remonta a tiempos muy antiguos, quizá a los mismos orígenes de la civilización humana. Un hombre o mujer, que conoce una historia, la relata a otros, con el deseo de entretener, enseñar, aconsejar, divertir o simplemente conservar su memoria. Éste es el contexto en el que has de imaginar que tiene lugar la acción de *El conde Lucanor*, el libro que tienes ahora entre las manos. Te encuentras ante una colección de «ejemplos» o cuentos moralizantes que, según veremos en esta Introducción, don Juan Manuel, un noble castellano del siglo xiv, toma de la rica tradición oral y escrita de su época, y reelabora con gran maestría. Algunas de las narraciones que encontrarás en este libro han continuado su historia hasta nuestros días, con diversas variantes. ¿Conoces, por ejemplo, el cuento de la lechera? ¿Y la fábula del zorro y el cuervo? Es muy probable que encuentres en *El conde Lucanor* relatos que te hagan pensar en historias que ya has escuchado, o incluso en situaciones que hayas vivido o que puedas aplicar a tu propia realidad. Por todo ello, la lectura de este libro, que ahora situaremos en su contexto histórico y literario, tiene un sentido también desde el presente. En algunas ocasiones descubrirás situaciones y actitudes que te parecerán muy alejadas de nuestro mundo. Pero en otras asistirás sorprendido a reflexiones, consejos y formas de comportamiento perfectamente actuales: sobre todo en los «ejemplos» en que se plantean cuestiones

como la fidelidad y la traición, la verdad y la mentira, la realidad y los deseos, las buenas y las malas intenciones. Temas, todos ellos, que no han perdido ni un ápice de su vigencia en el mundo contemporáneo.

Ahora, con este espíritu abierto y la voluntad de leer el texto desde el presente, te proponemos iniciar un viaje por el tiempo, hasta la España medieval, para descubrir en qué momento se compuso *El conde Lucanor*, quién fue su autor, con qué finalidad fue escrito y por qué nosotros lo recordamos como un libro esencial en la historia de la literatura española.

Don Juan Manuel y la literatura del siglo xiv

En el siglo xiv se produjeron cambios muy importantes en la sociedad de la Península: la población comienza a agruparse en núcleos urbanos, se intensifica el comercio, con el consiguiente auge de la burguesía, y el mundo cultural de la Baja Edad Media, caracterizado por los largos cantares de gesta que cantaban los juglares y la literatura culta del mester de clerecía, entra en crisis. El público culto comienza a aburrirse de este tipo de composiciones y reclama una literatura más entretenida y más acorde con las preocupaciones y las realidades propias de su tiempo. En el caso de la literatura en lengua castellana, la principal novedad es la aparición de la prosa narrativa de ficción, es decir, aquella en la que se cuentan historias no reales, que desembocará siglos más tarde en el nacimiento de la novela moderna.

La primera forma de expresión literaria, en todas las lenguas europeas, fue el verso, en su doble vertiente de poesía épica (y, por tanto, narrativa) y lírica. Esta situación es la típica de las culturas de tradición oral, ya que el verso, gracias a la rima, el metro, los paralelismos y las repeticiones, es mucho más fácil de memorizar que la prosa. En el siglo xiii, el rey Alfonso X «el Sabio» se convierte en el iniciador de la prosa en castellano, cultivando sobre todo los géneros legal e histórico, aunque también compuso libros de relatos didácticos y doctrinales. Su obra literaria estuvo intrínsecamente unida a una nueva conciencia de la nación que quiso desarrollar

como rey: fue el primero que habló de España, de la que decía que era un país con tres culturas y tres religiones: la cristiana, la judía y la musulmana. Gran parte de su labor intelectual la dedicó a tender puentes entre estas tres tradiciones, a través de instituciones como la Escuela de Traductores de Toledo. Faltaba, sin embargo, que se desarrollara la prosa de ficción, a la manera de las colecciones de cuentos que ya habían ido apareciendo en otros países europeos, como *el Decamerón*, de Boccaccio, en Italia, o los *Cuentos de Canterbury*, de Chaucer, en Inglaterra. En el caso español, el primero en hacerlo fue el infante don Juan Manuel, con su obra *El conde Lucanor*.

Nace un narrador

Nieto de Fernando III el Santo y sobrino de Alfonso X el Sabio, don Juan Manuel nació en 1282 y murió en 1348. Pertenecía a la alta nobleza y fue uno de los hombres más ricos e influyentes de su época. Su vida estuvo marcada por una gran inestabilidad, fruto de su participación activa en todas las guerras e intrigas dinásticas del momento. Compaginó su actividad política y militar con una importante labor literaria. Destaca, sobre todo, por haber sido el primer escritor español con plena conciencia de su oficio. Daba una gran importancia a su labor literaria —lo que le obligó a menudo a tener que defenderse de los ataques de otros nobles, que no consideraban que tal ocupación fuera adecuada— y estaba muy preocupado por el rastro que sus obras dejaran tras su muerte. Esto hizo que se ocupara con extremo cuidado de su correcta transmisión, guardando celosamente los manuscritos de sus libros, que corregía de su propia mano. En el prólogo a *El conde Lucanor*, el narrador afirma:

Y porque don Juan vio y sabe que se cometen muchos errores al copiar los libros, porque las letras se parecen unas a otras y, mientras se escribe, se piensa que una letra es otra, se muda toda razón y por ventura se confunde, y los que después hallan aquello escrito echan la culpa al que hizo el libro; y como don Juan recela de esto, ruega a los que lean cualquier libro copia-